

Vivir Esperanzados



La salvación desde otro punto de vista

«Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo»

(1ra Cor 15:10)

Estimado lector:

Cuando dispongo de tiempo me gusta visitar librerías. Me llama la atención que en el área temática de la economía aparecen cada vez más títulos que tratan los temas de entrenamiento motivacional, formación de la personalidad, desarrollo de la personalidad, capacidad de trabajo en equipo y su promoción. ¿Qué necesita el hombre para sacar lo mejor de sí? ¿Cómo puede desarrollar completamente talentos latentes?

Este tema es en realidad uno típicamente cristiano, desde que Cristo contó la parábola de los talentos. El “talento” era originariamente una unidad de medida monetaria y ha sido incorporada por la parábola de Jesús a nuestro vocabulario tan naturalmente, que muchos no conocen el origen de su significado.

En el ministerio con familias y jóvenes me llama la atención cuanta alegría y autoestima se genera cuando personas pueden iniciar nuevos retos y alcanzar los primeros logros después de una fase de aprendizaje y experiencia. Por ejemplo:

- madres que luego de varios años de dedicación a la crianza de sus hijos desean volver a insertarse al mundo laboral y aprueban exitosamente un curso de computación,
- jóvenes que en una experiencia internacional trabajan primeramente como traductores,
- alumnos, que luego de años de entrenamiento ocupan los primeros lugares en torneos de tenis de mesa,
- la finalización de una formación académica con honores, entrega de diplomas, realización exitosa del examen de conducción.

A primera vista esto tiene nada que ver con Dios y la mayoría debe reconocer, que la medida del éxito depende de la medida del esfuerzo previo. Uno de mis profesores de la universidad decía que el Espíritu Santo no puede intervenir donde no hay algo, cuando deseaba motivarnos para el estudio. Si analizamos este tema mejor, todo nuestro esfuerzo por sacar lo mejor de nosotros tiene que ver con Dios. Es su voluntad que tengamos vida, y la tengamos en abundancia (Juan 10:10).

Vivir Esperanzados



Naturalmente se da en los alumnos creyentes que antes y durante las pruebas oran con mayor intensidad para que el Espíritu Santo les ayude a enfrentar los desafíos de los exámenes. Estos alumnos remarcan igualmente, tener peso de conciencia al acercarse a Dios solamente en la adversidad. Por ello, la oración de agradecimiento y de alabanza, independiente de la situación actual, es muy importante en la relación con Dios.

Lamentablemente esta secuencia natural de curiosidad, intentar realizar algo nuevo, esforzarse, lograr el éxito, ganar autoestima, aprender algo nuevo, etc., está perturbada. Inseguridad, baja autoestima, baja resistencia, dudas, comodidad, desidia, pueden iniciar de la misma manera una espiral negativa, que lleva a la persona a la amargura y que se desprecia a sí misma, culpando a los demás, a los que la rodean, inclusive a Dios, por la situación que está pasando.

Así también una interpretación errónea de la modestia, la expiación y de cómo seguir a Cristo pueden tener consecuencias catastróficas en forma de autodestrucción.

El cuidado de los pobres y necesitados por parte de la iglesia puede originar en los jóvenes el concepto erróneo de que el mérito no sea uno de los valores que tenga lugar en el ambiente de la iglesia. De la misma manera puede suceder que se exagere tanto en el combate contra la idolatría del principio del mérito, que se provoca un daño y la voluntad del mérito sea calificada como negativa.

En contrapartida existen testimonios de cristianos maduros, que remarcan llenos de admiración y gratitud cada vez más la intervención de Dios y consideran su propio aporte como mínimo, a pesar de haberse involucrado totalmente y haber dado todo por Dios y sus prójimos. Esto también se puede malinterpretar pensando que tan solo es cuestión de esperar que Dios haga el milagro en mí.

Desistir de la autodestrucción

Teniendo en cuenta los tantos malentendidos posibles y los reales, tal vez se puede comprender las palabras de Nietzsche: “Los cristianos deberían verse más redimidos para poder creer en su Salvador.” En la guía espiritual puedo ser testigo de cómo cristianos buscan entender su propio mecanismo de autodestrucción y pelean por superarla con ayuda de la gracia divina.

Uno de los momentos más sublimes en la consejería es cuando las personas en su camino a la libertad interior alcanzan una meta más y te hacen partícipe de su felicidad:

- cuando finalmente pueden perdonar de corazón y dejan ir el problema,
- superan determinados miedos,
- cuando pueden aceptarse a sí mismos de corazón, a su pareja o a su situación de vida,
- cuando finalmente enfrentan retos de los cuales huyeron en el pasado.

Vivir Esperanzados



Estos pasos en el crecimiento hacia la libertad también podemos definir como “salvación”. La salvación es un proceso que dura toda la vida, donde Dios obra en nosotros y nosotros trabajamos iluminados de manera conjunta con la gracia salvadora. En esta tarea conjunta nos pueden ayudar los avances de la psicología moderna, en tanto coincidan con los principios cristianos.

Las dos caras de la salvación

Por otro lado escucho opiniones que rechazan estas corrientes de entrenamiento motivacional, formación de la personalidad, desarrollo personal, capacidad de trabajo en equipo y su promoción, por considerarlas formas de autosalvación. Luego viene la mención del dogma o credo correcto: podemos ser salvos pero no podemos salvarnos por cuenta propia.

No es sencillo, ni en la teoría ni en la práctica, encontrar el balance correcto entre aceptar la gracia y contribuir con la gracia; entre dejarse salvar y hacer su parte para ser salvo; entre el “Fiat mihi” – hágase en mí según tu palabra – y el poderoso “Volo”, como lo describe Ignacio de Loyola en su libro Ejercicios Espirituales.

En una oportunidad nuestro profesor de Dogmática opinaba, que la respuesta a cómo podemos imaginar la interacción entre la obra propia y la gracia salvadora depende de la edad. Los jóvenes le dan mayor importancia a la obra propia y a medida que pasan los años, se vive y valora más el obrar de Dios.

Cuando en 1912 el fundador del Movimiento Schönstatt, el padre Josef Kentenich, empezaba a trabajar con jóvenes como mentor o guía espiritual, enfatizaba mucho la obra propia. En continuo y vivo contacto desarrollaron conjuntamente el hábito de una “agenda espiritual” gestionada y controlada por escrito. De la tradición jesuítica adoptó la costumbre del examen particular, que es un precepto cuyo cumplimiento se registra por medio escrito. Él instruía a los jóvenes a tener en cuenta sus mayores anhelos, a escucharse a sí mismo o su voz interior, a apreciar los momentos felices de la vida y a encontrar un ideal personal de esta manera. El ideal personal debía resumir en un símbolo o un lema todos los anhelos y convertirse así en la esencia de una vida plena. En aquella época aún el concepto de la “realización personal” no estaba de moda. Pero se trata exactamente de esto, pero como concepto integrado a la fé. Esto significa, que partiendo de la base que Dios como creador y salvador no se contradice, entonces todos los anhelos que puso en mí son una expresión de su voluntad creadora. Entonces se muestra en ello mi vocación o llamado. Puedo servirle de la mejor manera si desarrollo mis fortalezas y las pongo a su servicio. Naturalmente este proceso del autoentendimiento y de la realización personal deseado por Dios es opacado por el pecado original y los propios pecados. Pero tan solo opacan el proceso, no lo hacen imposible.

Vivir Esperanzados



En el fondo de mi alma permanece la intuición de lo que podría ser mi realización plena en la vida. Es muy gratificante poder contemplar cómo se inicia una dinámica de crecimiento espiritual cuando personas combinan la energía de sus anhelos con el arte de pequeñas metas o pasos y desarrollan la disciplina y flexibilidad mediante la selección de estos pasos. Es como un milagro de la transformación en cuotas.

En raras ocasiones he conocido a personas que han sido transformadas de una manera tan radical como Pablo en la afueras de Damasco. Incluso Pablo tuvo que recibir alguna instrucción y tener varias conversaciones con Ananías, antes de ser el “instrumento escogido”, quien llevaría el nombre de Jesús “en presencia de gentiles y de reyes, y de los hijos de Israel” (Hechos 9:15).

Cambios positivos son posibles – siempre

Frecuentemente tuve contacto con personas que a los dos o tres años alcanzaron considerables progresos en crecimiento y sanación mediante métodos desarrollados o integrados a su instrucción espiritual. Cuando los jóvenes alcanzan la edad adulta suele llevar más tiempo debido a que han alcanzado cierto perfeccionamiento en sus errores por la frecuente repetición y les cuesta más dejar las costumbres arraigadas. La excepción la constituye el grupo de 40-45 años, donde cambios considerables son posibles en lapsos de tiempo relativamente cortos.

Es lo mismo, a los 16 o a los 65 años – cambios siempre son posibles. Quedé sorprendido cuando el artículo de portada de la revista semanal “Focus” llevaba por título: “Todos pueden cambiar – inclusive pasado los 30”. En el párrafo principal del encabezado rezaba “Un viejo dogma de la sicología tambalea. A los 30 el desarrollo de nuestro carácter aún no ha finalizado”.

No fue el contenido el que me sorprendió, sino que un semanario presente el tema de esta manera. Quien ha leído las biografías de nuestros santos o cristianos sobresalientes, oficialmente aún no declarados santos, es evidente que personas cambian con el encuentro y permanente contacto con Dios. Crecimiento es una señal de vitalidad, pero hay límites. La manera en que manejo estas propias limitaciones define una vez más si me he de convertir en una persona feliz y satisfecha o un cínico amargado.

En su ministerio de jóvenes, el Padre Kentenich pudo observar que muchos podían desarrollar por primera vez sus fortalezas o talentos mediante su incentivo y su acompañamiento espiritual. Luego vendría, para algunos antes y para otros más tarde, el punto donde no se podía extender más el límite, aún con un esfuerzo incrementado. La punta del asta había sido alcanzada. Recién al experimentar el sufrimiento con los propios límites, los jóvenes estaban dispuestos a recibir el amor misericordioso. En ese momento se volvía relevante, que no es necesario ganarse el amor de Dios. Recién ahí noto cuan liberador es el hecho de que Dios me acepta y

Vivir Esperanzados



que por ello, es posible aceptarme a mí mismo. Aunque suene paradójico: aceptando mis propias limitaciones puedo sobrepasarlas.

Desarrollar en mí la percepción de lo mejor

Quiero mencionar un ejemplo para clarificar el proceso. Durante años una mujer sufrió el hecho de tener que compensar con la comida las cargas emocionales, el estrés y las decepciones. Naturalmente su cuerpo reaccionó a la comida y subió de peso. Esto a la vez era un motivo más para sumergirse en pensamientos negativos. Cuando esta mujer aprendió a aceptar sus limitaciones y decirse honestamente que es mejor tener más peso que estar irritada, tuvo claridad para ver todo lo bello que había en ella. Esta mirada disciplinada a lo valioso y bello en ella aumentó su autoestima. Con el tiempo notó que podía soportar mejor las tensiones, decepciones y otros sentimientos dolorosos y ya no era necesario buscar consuelo en la comida. De pronto tenía tanta autoestima que se animó a trotar regularmente y bajar de peso se convirtió en algo natural para ella. Claro, de vez en cuando se presentan intensas batallas, pero en general, esta mujer disfruta su nueva libertad y comprende muy bien al apóstol Pablo cuando menciona en 1ra. de Corintios “pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo”.

No importa si se trata de limitaciones físicas o espirituales, si se trata de dependencias del tabaco o la televisión, el camino a la libertad, el camino a la salvación, el camino a la vida plena está marcado por las siguientes etapas:

- Utilización de todos los talentos innatos que Dios nos dió
- Llegar a los límites y experimentar el sufrimiento
- No fijar la atención en el propio estado lamentable, sino desviarla hacia el amor misericordioso de Dios y disfrutarla
- Volver a tomar impulso con el nuevo autoestima de hijo amado para romper las limitaciones o descubrir nuevas áreas donde la plenitud y la felicidad me esperan.

Aprender a manejar relajadamente la propia culpa

El proceso es más sencillo cuando uno lo realiza con el acompañamiento de un guía o consejero espiritual. Cuando uno se encuentra en medio del proceso, frecuentemente pierde la visión general necesaria. Por otro lado, falta la experiencia en los primeros ciclos de esta espiral del desarrollo por lo que se puede incurrir en errores a la hora de interpretar lo vivido. Es como en los deportes: quien desea entrenar seriamente no considera la ayuda de un entrenador como un lujo innecesario. Justo en la segunda fase hace mucho bien cuando Dios pone una persona en mi vida, que hace visible el amor invisible y misericordioso de Dios mediante su comportamiento y sus palabras. Hace mucho bien, tener cerca a una

Vivir Esperanzados



persona que cree más en lo bueno que hay en ti, de lo que eres capaz de creer en ese momento.

Se sobreentiende que este proceso mediante el cual podemos romper nuestras barreras, no se puede llevar al infinito. Algunas cosas no cambian. Somos creaturas y con ello, finitos. Quedamos en deuda con los demás cuando pecamos y algunos daños no podemos reparar. El diácono Esteban permaneció muerto aún con la conversión de Pablo. Forma parte de la salvación, notar que estas experiencias de las limitaciones y la culpa no nos deben entorpecer o desanimar. Ya que Dios, el todopoderoso, el ilimitado, de amor infinito ama a este pobre hombre, y mi culpa y limitaciones provocan su amor y lo hacen actuar, yo también puedo manejar mi culpa y limitaciones de una manera más relajada. Para graficar el concepto: somos una esfera con abolladuras. Algunas abolladuras se pueden arreglar con la gracia de Dios, pero otras quedan igual. Luego Dios nos pone en su mano y dice: yo te puedo echar a rodar igual!

Verse más como una persona redimida, actuar en forma liberadora

Así que podemos expresar: Dios ofrece su salvación a todas las personas. Cuando el proceso de salvación alcanza cierto progreso, Dios nos llama para participar en la redención de nuestros prójimos. El amor divino, humano y misericordioso que Cristo de una vez por todas puso a disposición de toda la humanidad, es lo que nosotros debemos transmitir. Esta reacción en cadena que comenzó con la encarnación, la muerte y la resurrección de Jesucristo, se extiende en el tiempo a través de nosotros. Recién con este trasfondo se llega a entender, que algunos cristianos desean ver más claramente a María como parte del proceso de la redención y adorarla más. El ejemplo que da María como primera y plenamente redimida es válido para todos cualquier cristiano: cuanto más lugar le gana la salvación en nosotros, tanto más efectivamente podemos contribuir con la salvación de los demás.

De esta manera podemos reconocer, así como Pablo, con gratitud:

“pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo.”

Padre Elmar Busse